

20
cts.

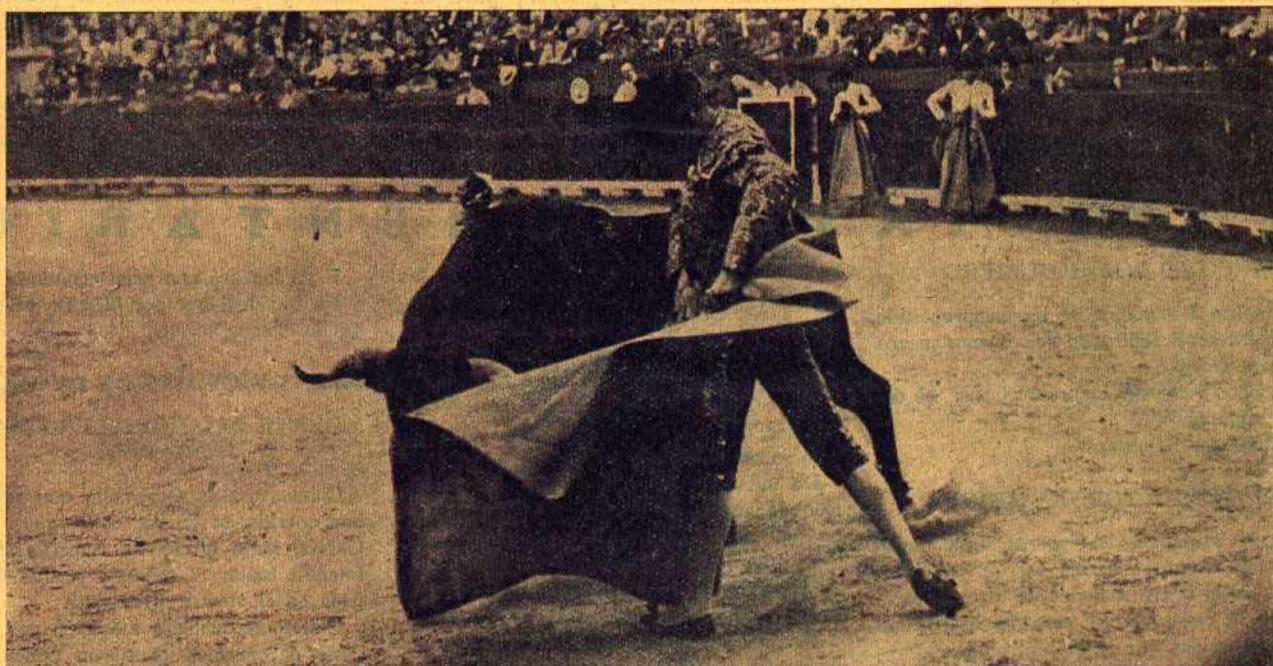


AÑO V

BARCELONA, 22 AGOSTO 1930

NUM. 197

Marcial Lalanda



¡EL AMO!

Fotos Vives

La Actualidad, la décima musa del Parnaso moderno, como en cierta ocasión la llamó el insigne Mariano de Cavia, nos brinda abundantes temas cuando nos disponemos a confeccionar esta sección.

La temporada taurina entra en estos meses de agosto en el momento crítico de encendido arrebato (o en su "período álgido", como bárbaramente escribiría cualquier revocador del idioma) y la tauromaquia lo invade todo, hasta las columnas de la prensa diaria, insuficientes para insertar el resultado de todas las corridas y novilladas que se efectúan por esas plazas.

Tantas cosas merecen ser comentadas, que no sé cuál elegir ni por dónde dar principio, tanto es así que ya me estoy viendo poseído de aquella funesta duda que le costó la vida al asno de Buridán.

¿Pero qué tema mejor que el que nos brinda la plétora de fiestas taurinas que en el verano se celebran?

Todos los números de un programa de fiestas en cualquier capital o pobla-

ción de alguna importancia giran alrededor de los toros; vehículo de multitudes, el espectáculo taurino es el principal aliciente, la más considerable fuente de ingresos en una ciudad; suprimid de su programa de festejos las corridas y habréis quitado la ocasión de que esas multitudes se movilizan.

Mientras no se transformen las costumbres, los gustos, los sentimientos y cuanto dentro de nosotros llevamos de atávico, en vano será que se importen nuevos espectáculos y que éstos cuenten con miles y miles de prosélitos; las corridas de toros, cuando reclaman sus fueros, borran y anulan todo lo demás.

Es posible que los años cambien radicalmente las cosas, pero no olvidemos que las transformaciones hondas y fundamentales requieren, para ser realizadas, lenta elaboración. Pero Grullo lo ha dicho: el tiempo no perdona lo que se hace sin su concurso.

Todo tiene fin en este mundo y también lo tendrán un día u otro las co-

rridas de toros; puede ocurrir que, andando el tiempo, adquiera tal amplitud el Derecho Natural, que los animales tengan la misma facultad natural del hombre para concederles legítimamente lo que conduce a los fines de su vida; el derecho de los animales será entonces una realidad y, es claro, no podrá subsistir la fiesta taurina, pero mientras llega esta suprema aspiración de sus protectores y las corridas continúen teniendo tantos adeptos, este espectáculo, y no otro, será el que más beneficios reporte.

Y el beneficio de la sociedad también es un derecho, el cual, tratándose de las corridas de toros, es consuetudinario.

Sin que en este adjetivo quepa interpretación alguna teológica.

Así, pues, continuemos siendo católicos y proclamemos el prestigio de los toros sobre el de todos los demás espectáculos.

Punto y Coma

NOTICIAS Y COMENTARIO

COMO LOS HOMBRES

Manolito Bienvenida se ha comprometido a encerrarse él solito con seis buenos mozos de Santacoloma.

El suceso tendrá lugar en Cádiz, el día 6 de septiembre.

¡Como los hombres.

SATURIO TORON, MEJORA

En el Sanatorio de Toreros sigue mejorando de la grave herida sufrida en Ceuta el día 10 el bravo matador de toros Saturio Toron. A causa de este percance ha perdido varias corridas que tenía contratadas.

Celebraremos que el total restablecimiento sea rápido y que cese de una vez la suerte negra que le persigue.

UNO QUE SE VA...

El novillero García Encinas, no satisfecho con el resultado de su actuación en su debut en la plaza de Madrid, ha decidido abandonar definitivamente el toreo y dedicarse al honrado trabajo.

Eso es pensar con la cabeza.

Esa conducta de Encinas la debieran de imitar muchas visiones taurinas poniéndose a trabajar.

"SEGUNDO TOQUE", SIN RELOJ

El decano de los revisteros taurinos, nuestro querido y admirado amigo don Francisco de P. Miró, "Segundo Toque", está que no sabe en la hora que vive desde el día de la Ascensión. Así se desprende de la siguiente carta que ha dirigido al cofrade "Azares" y que éste reproduce en *El Diluvio*.

"Amigo "Azares": Saboreando la buena

impresión que me dejara la pelea de los miuras el viernes último, al salir de la plaza subí al tranvía, donde, en medio de mi abstracción, me fué sustraído el reloj.

¡Malditos miuras!

Un calderómetro del tiempo de los Calderones, que muchas veces cuando metían el palo se anticipaban a los petos.

De momento experimenté cierta satisfacción de amor propio, pues por lo visto mi empaque es de usar reloj de oro.

El autor de la sustracción debió indignarse al ver en sus manos un niquel sin valor intrínseco de ninguna clase.

Después, reflexionando, no dejé de lamentar la pérdida, por tratarse de una prenda para mí de cierto valor histórico. Había asistido a la despedida de Lagartijo y a la presentación del Niño de la Brocha. Remedando al amigo Orts-Ramors, podría escribir un libro titulado "A los cuarenta años de llevarme a los toros".

Es un Berna algo anticuado, pero sólo atrasa cinco minutos al día.

Y no permitía que perdiera corrida y suplico al nuevo poseedor haga lo mismo, pues el pobre va a sentir la nostalgia de nuestra incomparable fiesta.

Aun cuando lo mejor fuera que lo remitiera a la Redacción de *EL DILUVIO*, porque, de lo contrario, le va a salir caro de composturas.

PARA PETACAS, MONEDEROS, CARTERAS Y ARTICULOS DE VIAJE TODO SIEMPRE MUY BARATO LA CASA SANCHEZ BEATO

Pelayo, 5

BARCELONA

Y yo lograré una gran economía. No hay mal que por bien no venga.—Segundo Toque".

LAS VICTIMAS DE LA FIESTA MUERTE DEL NOVILLERO MANUEL GARCIA

Comunican de Quizmodo que se celebró una corrida en la que el novillero Manuel García, mató un novillo superiormente. Al intentar matar el segundo recibió una cornada en el vientre, gravísima.

Curado de primera intención por los médicos del pueblo, intentaron trasladarlo en automóvil a Madrid en el estado en que se hallaba, con objeto de que fuese operado en el Equipo Quirúrgico del distrito del Centro, pero falleció por el camino.

El cadáver fué conducido a Santa Cruz de Retamar, pueblo natal del desgraciado novillero. Tenía Manuel García 18 años.

Ayer se verificó el entierro, al que asistieron las autoridades y familiares y concurrió el vecindario de los pueblos de Quizmodo y Santa Cruz de Retamar, donde Manuel García era muy apreciado.

MUERTE DE UN ESPONTANEO

El domingo, el chofer Hilario Salas salió de Valencia llevando en automóvil a una familia a presenciar la corrida celebrada en el pueblo de Chiva.

Mientras esperaba a los señores, el chofer que presenciaba la corrida se arrojó al ruedo a torear siendo cogido por el toro que le infirió dos grandes cornadas en el muslo derecho. Trasladado a Valencia, ingresó en el Hospital en donde falleció un poco de llegar.

Contaba el desgraciado chofer 25 años de edad.

Antonio Codes (MELONES)

Varios han sido los picadores de toros que han ostentado este apodo completamente cucurbitáceo, y el primero de ellos no fué otro que Manuel Gutiérrez, natural de Coria del Río, quien ejerció la profesión en los años de 1870 a 1890.

Después han sido los hermanos Codes quienes se lo aplicaron, los dos primeros, Francisco y José, aragoneses, de Gea de Albarracín (Teruel), y luego Antonio, el actual, nacido en Madrid el 5 de junio de 1889. Francisco perteneció principalmente a la cuadrilla del cordobés *Lagartijo-chico*; José, a la de *Cocherito de Bilbao*; el primero murió ya hace algunos años; el segundo se halla establecido en Huesca, dueño de unos "bares", y de Antonio, el tercero, nos vamos a ocupar ahora mismo, antes de hacer más largo este proemio aclaratorio.

Antonio Codes aprendió el oficio de electricista, pero el ejemplo de sus hermanos le arrastró también a empuñar la vara de detener. A los diez y seis años entró como mozo de cuadra en la plaza de Madrid; al verse obligado a hacer el servicio militar, le destinaron al regimiento de ingenieros-pontoneros, de Zaragoza; de allí, después de siete meses, pasó a la Escuela Real, y al ser licenciado, se acogió de nuevo a sus ilusiones de ser picador.

Varios años anduvo actuando como reserva y aceptando lo que algún novillero le brindaba, y su primer matador fijo fué el espada *Mazzantinito*, quien lo incorporó a su cuadrilla en 1916, el mismo año en que dicho diestro falleció.

Trabajó luego suelto con quien le dió ocasión para hacerlo, hasta que se colocó con *Nacional II*, siendo éste novillero todavía, y en la cuadrilla de Juan Anlló permaneció hasta la muerte de dicho matador, ocurrida en octubre de 1925.

Al confirmar *Nacional II* su alternativa en Madrid el 25 de septiembre de 1921, recibió también la mis-

ma como varilarguero Antonio Codes, concedida por Salustiano Fernández (el *Chano*).

Fallecido *Nacional II*, toreó nuestro biografiado a las órdenes de *Valencia II* durante las temporadas de 1926 y 1927; el 28 y parte del 29 perteneció a la cuadrilla de Nicanor Villalta; el resto de la del 29 y parte de la actual actuó con Marcial Lalanda, y en este momento histórico se halla alistado con el mejicano Heriberto García.

Buen picador, tira el palo y pega a las reses con arte, y a dar realce a la ejecución de la suerte contribuyen sus dotes de jinete y su apostura a caballo. Por su figura airosa, la pulcritud en el vestir la chaquetilla y la calzona y el arte con que practica la suerte, nos hace recordar a los que ya vamos para viejos a *Badila*.

Y como éste, contemplando su retrato, más parece un artista del arte lírico que del de la tauromaquia.

Antonio Codes (a quien en realidad habría que llamar *Melones IV*) ha sufrido los percances inherentes a todo picador de toros; pero dos, sobre todo, han sido los graves; y de éstos, uno, gravísimo, consistente en una cornada en la axila derecha ocasionada por un toro del Conde de la Corte en San Sebastián el 8 de agosto de 1926.

El otro fué en Alcira, el 22 de mayo de 1927, ocasionado por un toro de Pablo Romero, que le infirió una cornada con tres trayectorias en la parte superior del muslo izquierdo.

Acompañando a *Nacional II* fué a Méjico, donde toreó durante la temporada invernal de 1923-24.

Hoy, aunque pertenece a la cuadrilla de Heriberto García, toreará suelto con otros espadas, pues dadas sus aptitudes se ven solicitados sus servicios cuando el diestro mejicano tiene las fechas libres.

RUVENAT



o que no debe prosperar

La fiesta nacional en peligro

buscar una adecuada reglamentación de la tan decantada fiesta de los toros, semeja el parto de los montes — cada vez que se intenta poner, repito, las manos sobre este tan manoseado asunto, se hace con soliviantada o interesada torpeza: como si en realidad los que en ello intervienen, — y de

suponer es que sean gente suficientemente capacitada para ella, — fuesen ajenos al espectáculo o desconocedores del complicado "tinglado" que encierra esta otra "farsa" llamada del toreo, en su doble aspecto artístico y económico.

Y es que sin querer decirlo hemos, dado en el clavo. Los que en ello han intervenido son gente sobradamente conocedores del referido negocio; son los menestrales del mismo, los interesados, los que tienen intervenida la fiesta por los cuatro costados: los "chupópteros" de la fiesta nacional; los que tienen comprometidos sus intereses en el próspero negocio que su-

Dificilillo, sino imposible, es dar satisfacción a todo el mundo, cuando de reglamentar o legislar sobre determinada materia se trata: pero en materia de toros, esta labor, a pesar de las dificultades que ello trae consigo, hay que hacerla, y que es todavía peor.

Como si nos empeñásemos en demostrar que los elementos taurinos carecemos de capacidad para discernir sobre una reglamentación demasiado simple y demasiado manida, — por lo que calificarla de peor manera — a pesar de los eufemismos y las complicaciones que suelen, algunos, rodear esta "fiesta" que por lo que cuesta y lo que lo solemos hacer, mas que

ponen las corridas de toros en España, a pesar de que gran parte de ellos, carecen de capacidad para otros menesteres que no sean el "chalaneo" taurino, y el "comadreo" vituperable para vivir sin profesión.

De no ser así, es seguro que no se hubiese dado a la publicidad el nuevo y flamante reglamento oficial, cuya redacción dispuso una R. O. de 26 de marzo del corriente año, y cuya vigencia, en parte, ha comenzado a regir desde el primero del actual. Y digo que no hubiera visto la luz pública, porque todo él, a pesar de algunos aciertos que no niego, si bien afirmo que son muy pocos, está lleno de contradicciones y lagunas insuperables que diremos en su día, y que hoy no me es dable señalar porque quiero hacer resaltar la característica más deplorable de la nueva y flamante disposición oficial que, creada para "fijar y dar esplendor" al espectáculo, va contra el espectáculo mismo. Y esto no lo hubiera hecho una pléyade de aficionados y entusiasta de las corridas de toros, libres de todo interés y prejuicio de participante. ¿Acaso no constituye una transgresión en los derechos adquiridos por el público la desaparición casi total y absoluta del toro, y con él la emoción y el valor que son las bases esenciales de la fiesta? ¿Qué es, pues, el peso mínimo establecido en el artículo 27 del referido Reglamento que rebaja en cien kilos el peso bruto de los toros, dando por tanto un resultado de veintidos a veinticuatro arrobas en vez de veintiseis a veintiocho que exigía el anterior reglamento?

¿No es esto un atentado, no es esto ir contra las corridas de toros, contra la "más bella de todas las fiestas" con la más solapada, y a la vez más cómoda manera de acabar con la fiesta nacional?

La grandeza de un espectáculo está siempre en relación directa con su prestigioso abolengo, con su prestancia y categoría, que diría uno de nuestros "clásicos" con ilustraciones de pollo fruta. La suntuosidad y el lugar que aquél se desenvuelve o desarrolla es también no menos interesante. Evitar por lo menos lo deplorable y ridículo, el aspecto deprimente que da la razón a los enemigos de un espectáculo o un deporte, es siempre honesto y honrado.

El reglamento derogado por el vigente, disponía y entendía como funciones taurinas propiamente dichas, las corridas de toros y las novilladas. Los espectáculos de ínfima categoría como las funciones llamadas económicas o sin picadorese eran clasificadas, o al menos su prohibición en plazas de primera categoría así lo hacía presumir, como becerradas, que es en definitiva, la denominación adecuada.

Pues bien: los entendidos y admirables legisladores que les fué confiado este menester sencillo y necesario, les



LAS COSAS, CLARAS

*Variación sobre igual tema:
la estocada;*

*esa estocada en la yema
dada en la suerte suprema,
que es suerte muy desgraciada.*

*Cual más cual menos vacila
y huyendo se descarrilla
cuando tiene que atacar.*

*¿Quién es hoy el que al matar
se perfila*

ni entra como debe entrar?

*Lo que ocurre es el delirio;
no hay decoro*

*ni nadie teme al desdoro
que significa el martirio
a que es sometido el toro.*

*Los pinchazos
y sablazos*

*so dan saliendo de naja;
todos son unos pelmazos,
y a la hora de la verdad
el más pintado se raja*

sin pizca de dignidad.

*Quien a matador aspira,
se pone un brazo de goma,
y cuando a matar se tira
se las pira*

y no se estrecha ni en broma.

*Es decir,
quo al herir,*

*no hay nadie que entre por uvis,
y así se evitan sufrir*

una avería en el... pubis;

*y esto, con tal contumacia,
que sin que sientan fatiga,
y aunque alguno los maldiga,
persistentes en su audacia
pinchan igual que una ortiga,
verbigracia.*

*¿Doblarse sobre el pitón
y volcarse en el morrillo?*

*¿Quién se hace tal ilusión
mientras se dé una ovación
al pase de costadillo?*

EL NOI DE LES ESTISORES

ha ocurrido la felicísima idea de establecer una tercera y cuarta categoría, dando patente de legalidad a las funciones económicas, reservadas en el derogado reglamento, únicamente, para espectáculos nocturnos en las plazas de primera categoría; y legalizando, como *Espectáculo Taurino* (¡horror!) a las "Charlotadas", creadas para el descrédito de nuestra brava fiesta y para aumentar el estrabismo del gusto y la afición a las corridas de toros.

Y por si aún fuese poco este inri, el nuevo Reglamento, que solo clasifica, al parecer, las plazas de toros para los efectos de la tributación, en contra de la prohibición, que mantenía el derogado, autoriza los referidos espectáculos en todas ellas, incluso en las de primera categoría, y a cualquier hora y día, puesto que no hay nada que vaya en contra. ¿Pero será posible tamaño disparate? Acaso prosperará ese atentado que desde la Gaceta se pretende establecer en contra de los aficionados desde primero de año?

Yo no sé si la afición española todavía tiene dignidad propia; ignoro si sabrá adivinar el alcance que tiene esto; si le importará que siga el desbarajuste y el latrocinio mercantilista

que se ha apoderado de toreros, ganaderos y empresarios; que asista con loco afán y loco entusiasmo a los concursos taurinos a ver becerradas ilustradas; que le exploten ignominiosamente las empresas y le engañen los toreros...; y que encima de todo esto, la fiesta nacional, su fiesta favorita, se convierta, por el Poder público, en una ridícula caricatura de lo que debe ser la fiesta brava, la fiesta de la emoción y de la hombría; que se legalice como espectáculo taurino la ridícula parodia que de ella vienen haciendo una serie de desaprensivos y desvergonzados "vivales"; y que, en la Plaza madrileña, en la Catedral del Toreo en la Monumental de Barcelona; en la Plaza de la Maestranza de Sevilla; y en la calle de Játiva, de Valencia, triunfe, en las tardes caniculares del estío, Charlot, Llapisera y la música del Empastre...; pero ella tiene la palabra; y ella es la que ha de resolver este otro "empastre" que nos han proporcionado unos buenos señores que se metieron a deslucidar lo más conveniente para sus intereses, sin importarles para nada la confección de un Reglamento Taurino, que nos está haciendo mucha falta...

TEDDY

Toreros machos y toreros hembras

Hemos anticipado que esta segunda distinción entre toreros machos y lo que yo he llamado en contraposición, toreros hembras, aunque los partidarios de los primeros no llamen así, sino, despreciativamente, se-casas toreras o toreritas, no tiene, ni con mucho, la importancia que la distinción de que ya nos hemos ocupado de toreros largos y cortos.

La creación e idealización del torero macho se debe a una minoría, que no es precisamente selecta, entre los aficionados que tienen verdadero conocimiento de estas cosas.

El tipo de aficionado admirador de los toreros machos, lleva mucho bigote, usa mucho, bebe vinazo mal elaborado y fuma puros, que en cada uno, para llegar a la colilla, malgasta una caja de fósforos.

Este hombre, aunque nacido en este siglo o a fines del anterior, situó sus gustos en una época de muchos años atrás. Y cuando por tres se toma verdaderos berrinches.

La evolución en la indumentaria torera de este siglo, le produjo fiebre alta. ¿Cómo era posible que la fiesta siguiese adelante desde que los toreros vestían de pollos litris y se perfumaban y se perfumaban? Para arrimarse al toro era indispensable llevar chaquetilla, pantalón de odalisca, sombrero ancha, patillas de boca de hacha, lavarse los ojos de lluvia, beber aguarrás y fumar dinamita. Eso hacían, o creían ellos que hacían, aquel "Frascuero" el Negro, aquel "señor perdicios" y tantos otros toreros varones, tan distintos de estas "toreritas"—al anunciar la palabra, escupen con gesto de orgullo del día, que ocupan primeros lugares en las arenas ochenta corridas al año, porque en España se ha perdido ya hasta la vergüenza. Pero vengamos a cuentas y pongamos en claro lo que se entiende, o entiendo yo, por torero macho y por un aficionado admirador de tal.

El aficionado de esos gustos, cree que es más entendido de todos y que es partidario de unas corridas maravillosas que ya no existen, y ferviente apasionado de unos excepcionales toreros... que no saben torear. Así como suena. Los nombres de los lidiadores a quienes esos "güenós aficionados" dieron el honoroso título de toreros machos, los recordamos a través de la historia pasada y presente, eran unas buenas personas, inteligentes y tal, pero verdaderos trompos a la hora de torear.

Durante este pasado invierno, al ocuparme en mi periódico de la labor de los matadores de toros en 1929, recordé una anécdota política al referirme a uno de ellos, bautizado como torero macho.

¿Decía yo entonces:

Se cuenta que don Antonio Cánovas del Castillo dictaba el texto de la Constitución para comenzar ya su tarea, cuando tuvo que salir del despacho sin haber podido hacerlo sino el comienzo del primer artículo: "Los españoles..."

A la vuelta, interrogó al amanuense:

—¿En qué íbamos?

Don Antonio — contestó aquél — íbamos a los españoles.

A lo que Cánovas dicen que replicó:

—Son españoles los que no pueden ser otra

Esta contestación la daríamos también nosotros si tuviéramos que redactar un diccionario taurino.

—¿Quiénes son los toreros machos?

—Los que no pueden ser otra cosa.

Porque si pudieran serlo no cotizarían su categoría a cinco mil pesetas o menos, ni se conformarían con veintitantas corridas al año.

El torero macho, para nosotros, es el torero que no sabe torear. Que anda a trom-



D. Ramón de Lacadena, ilustre escritor taurino que ha popularizado el seudónimo de DON INDALICIO, cuya conferencia TOREROS LARGOS Y TOREROS CORTOS. — TOREROS MACHOS Y TOREROS HEMBRAS dada en la "Peña Agüero" de Bilbao y editada recientemente está siendo elogiadísima.

LA FIESTA BRAVA, que se envanece de contar entre sus más preclaros colaboradores a DON INDALICIO, ofrece a sus lectores este capítulo en el que campea el ingenio chispeante de su autor. Ello nos releva de hacer el elogio de la obra.

El lector habrá de hacerlo cumplidamente.

picones con los toros; que saca partido, "a su modo" en corridas indeseables, y que, cuando quiere hacer sus pinitos en corridas de mayor "postín", se cae con todo el equipo, porque el toro bravo, de casta, la breva que están toda su vida deseando fumarse, no se la saben fumar".

Esto escribí hace pocos meses, y copiado queda hoy, porque nada tengo que rectificar en mi opinión.

El torero macho tiene valor, nadie lo niega, pero en la mayoría de los casos es un valor ficticio y aparatoso, que encubre la torpeza y la falta de aptitudes artísticas y del conocimiento del toro.

Yo reniego de los toreros que no pueden acabar en su integridad física o de vestuario ninguna corrida. El torero que, antes de

salir al reudo, ya le tiene echado el ojo al pantalón del arenero o del monosabio que le irá mejor para sustituir a la taleguilla que el enemigo le ha de hacer trizas en cuanto se le ponga delante, será todo lo valiente que ustedes quieran, pero no es un artista del toro.

Los lances de capa, de muleta, y las suertes de matar, no se elaboran "a brazo", como antiguamente el chocolate. Para torear bien no hay recesidad de perder las zapatillas, ni enseñar la faja y los tirantes, ni de acabar siempre las faenas en mangas de camisa, como si se dispusieran a cargarse un baúl al hombro.

El valor es lo primordial e indispensable para ser torero. ¿Pero es que, acaso, los que pregonan a voz en grito que ya están empachados de estilismo, negarán valor a esas "toreritas" de hoy, a esas "señoritas toreras" del estilismo cuando les ven dar ocho naturales con la izquierda, pasándose todo el toro por la faja?

Para citar un nombre de torero calificado de medroso, ahí va el de Vicente Barrera, cuya escuela taurina no me gusta, y así puedo ser testigo de mayor excepción, ¿le negaremos que pone un valor enorme en esos lances al costado por detrás, que muchos llaman "gaoneras"? Yo creo que no; y, sin embargo, los toros no le tropiezan, ni se le llevan la faja, ni él acaba la serie de lances perdiendo el capote y liándose a bofetadas con el enemigo.

La ineptitud de los llamados toreros machos me recuerdan aquel cura del chascarrillo, que el pobre hombre predicaba muy mal.

Y fué a predicar a un pueblo, donde los feligreses se le reían por su sermón, lleno de tropezones.

Al observar la risa, el páter se levantó la sotana, sacó una pierna por encima del púlpito y dijo:

—A predicar bien, habrá quien me gane. Pero a pierna gorda, no.

Y algo análogo hacen los toreros machos. Que cuando se convencen de que a torear bien hay quien les gana, tiran por la calle de en medio, y la charada que plantean se las resuelven en la enfermería y en el hospital. Quieren, en suma, demostrar que son toreros por tener la pierna gorda, como el predicador de marras.

Costa decía que hay que defender a la Patria con los libros en la mano. Yo digo que los toreros tienen que defender su arte llevando en la mano el capote o la muleta.

Un buen abogado al defender un pleito o una causa, se acoge a la ley para fundamentar sus argumentos.

Pero nunca se le ocurrirá como razón, cuando no sepa otra, tirar a la cabeza del presidente de la Sala el tomo de las leyes penales.

No es posible admitir en serio que en el toro a mayor torpeza, mayor mérito. Permitida tal razón, o sinrazón mejor dicho, tanto sería como confesar que los aficionados a toros estábamos un poco descuidados de lógica. O que si eran lógicos esos razonamientos, eran lógicos también los argumentos de los que afirmasen que el mejor chófer era el que tropezaba con más árboles, y el mejor tenor el que soltaba más gallos.

Afortunadamente, los defensores de los

toreros machos siempre constituyeron una minoría parlamentaria que pesaba muy poco en el ánimo del país taurómico.

Ton poco pesan y tan poca influencia tienen, que "sus" toreros no llegan a las treinta corridas anuales, sus honorarios son cuatro "perras", y si alguna vez cue- lan en un cartel de feria grande es para una corrida sola, precisamente en la que se lidia el ganado que nadie quiere torear.

No es lo mismo "invitar" al toro para que pase cerca de uno; que sea el toro el que se invite a sí mismo, pasando cerca del torero, que le torea y le aguanta por "trágala" para satisfacción de sus admiradores, que se enjuagan la boca con eso de la emoción.

Yo, en la fiesta española, cuando el torero está frente al toro y manda en él y se lo pasa por delante a la distancia que quiere, siento la emoción que produce la belleza, el arte y el valor sereno.

En cambio cuando es el toro el amo de la taberna y el torero tan pronto se encuentra con un cuerno debajo del sobaco como apuntándole a la campanilla, porque no sabe de qué lado van a venir los tiros ni cómo defen-

derse de ello, yo no me emociono, me asusto.

Y luego, cuando leo los comentarios de sus admiradores, no me asusto, me río de la mejor gana.

—Ese es un torero macho—dicen siempre— que viene a derribar falsos ídolos, a destronar a las "toreritas" del día, que empalagan con sus estilismo.

Vengan toreros con mucho valor, pero con valor consciente, que les sirva para situarse en un terreno y realizar las suertes desde una distancia a la que no llegan los toreros medrosos.

Pero que no vengan los toreros machos, que no saben donde tienen su mano derecha, y que se colocan delante del toro con la misma despreocupación que un suicida delante de un exprés.

El momento supremo en las corridas de toros se llama, desde antiguo, a la suerte de matar. Yo creo que el matador de estilo, el que se perfila desde corto o desde largo, según las piernas que conserve el enemigo, y mete bien la mano de la muleta para humillar y llegarle con la otra mano hasta los rubios, entiendo yo que se la juegan toda en un momento ¿no?

Pues bien; preguntadles a todos los grandes matadores que en el mundo han sido, preguntádselo para no ir más lejos, ya que estamos en su casa de honor, a Martín Agüero, si para demostrar más valor en ese instante tuvieron que perder una zapatilla, o quitarse la chaquetilla, o hacer volatines como los tontos del circo, y os contestarán que no. Se puede ser valiente, tan valiente como es preciso como para dar a la perfección un volapié por las agujas, y no recurrir a arrastrarse por el suelo.

¡Cuántos, pero cuántos toreros machos recuerdo yo que, tras la aparatosisidad teatral de varios gestos de valor ficticio durante la lidia, a la hora de matar escurrían el cuerpo como gamos! ¡Y ese sí que es un momento en que ningún aficionado avisado descubrió jamás que hubiera truco!

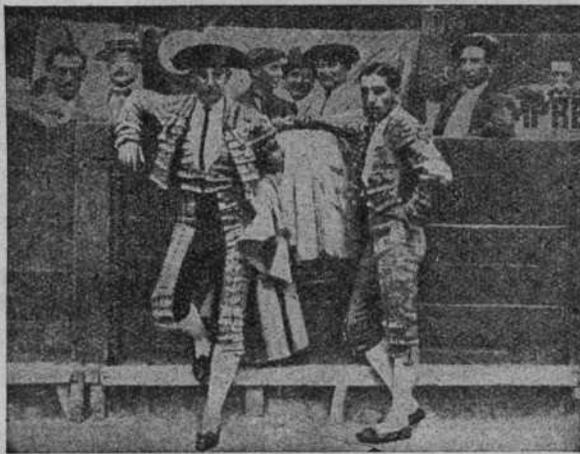
¿"Torceritas" o "señoritas toreras", los que saben torear? ¡Buena!

¿Toreros machos, los que tropiezan por el ruedo hasta con las moscas? ¡Bien!

Cada cual piense como le dé la gana.

Afortunadamente, los que piensan a favor de ese pretendido y falso "machismo" caben todos dentro de un tranvía.

Hace falta la pareja



Jamás, ni en los momentos más brillantes del toreo, tuvo éste un tan crecido número de figuras preeminentes como en la actualidad.

Y sin embargo, nunca anduvo tan extraviada la atención de los públicos.

Y átenme ustedes esa paradoja por el rabo.

Hoy se torea mejor que nunca — ¡qué duda cabe! —, se ha llegado en arte a un grado de perfección insuperables, y a pesar de ello, falta en las corridas de toros esa vitalidad que engendra el calor del entusiasmo, ese interés que, hasta en los períodos de mayor decadencia, mantuvo vivo el fuego sagrado de la pasión.

Y es que, aun reconociendo que entre los diestros que hoy figuran en el retablo taurino, hay artistas de remarkable personalidad, no se advierte esa pareja que en todas las épocas ejerció una verdadera supremacía en el toreo; esa pareja que los públicos pusieron siempre frente a frente y que se desatara el partidismo entre los aficionados.

Muerto Joselito, la pareja de "mandones" en torno de los cuales giró siempre la fiesta ha desaparecido de

La última pareja. Joselito - Belmonte, cuya gloriosa rivalidad en los ruedos, señala la época más brillante del toreo, despertando entusiasmos y apasionamiento que no logran mantener los toreros actuales

los ruedos.

Surgen las parejas a dar pasión y calor al espectáculo durante la primera mitad del siglo pasado, con el advenimiento al toreo de *Curro Cúchares* y el *Chiclanero*, diestros que pronto dividen en dos partidos a los aficionados; *Cúchares*, lidiador "largo", rico en habilidades, inteligente y bullidor en la plaza, dió con José Redondo, torero de mayor fibra, más depurado en su estilo, y la rivalidad surgió al instante; una rivalidad encarnizada que llegó a los mayores extremos y que cesó con la prematura muerte de José Redondo, acaecida el día 28 de marzo de 1852, y cuando el famoso diestro de Chiclanera estaba en pleno apogeo de su fama.

Aparece seguidamente Antonio Sánchez el *Tato*, quien por su simpatía personal y por el arrojo y gallardía que derrochaba al ejecutar el volapié, pronto adquirió una gran popularidad. No tardó el público en buscarle rival al *Tato*, poniéndole frente a Antonio

Carmona, el *Gordito*, torero finísimo, que con el capote y la muleta hacía verdaderos primores, y rehiletero excepcional, cuya creación del quiebro con las banderillas se hizo famoso rápidamente. Torero de más amplias posibilidades artísticas que el *Tato*, luchó desesperadamente por arrebatar a éste la influencia que sobre los públicos ejercía su majeza ante los toros y su rumbo y simpatía en la calle.

Si enconada fué la rivalidad entre *Cúchares* y el *Chiclanero*, encarnizada lo fué esta del *Tato* y del *Gordito* que arrebató a los públicos que llegaron a librar en los tendidos verdaderas batallas en defensa de sus respectivos ídolos.

Con la desenfadada pasión que despertaron los dos Antonios, acabó el toro *Peregrino*, de la ganadería de don Vicente Martínez, la tarde del 7 de junio de 1869, infringiendo al *Tato* una cornada en la pierna derecha, que hubo de serle amputada, dejando por lo tanto inútil para el toreo al diestro que tantas admiraciones había despertado.

Viene luego la pareja *Frascuolo-Lagar-tijo*, que mantienen la competencia durante veinticinco años, elevando el arte taurino a un grado de esplendor extraordinario.

Frascuolo, estoqueador formidable, prototipo del valor y símbolo de la dignidad profesional, frente a *Lagar-tijo*, el diestro más sabio que ha pisado los ruedos y que en la ejecución de las suertes ponía un arte y un sello de torero tan personales a los que nadie llegó antes que él.

Veinticinco años de lucha enconadísima entre los dos colosos, en los que los respectivos méritos se equilibraban; veinticinco años de apasionamiento entre los aficionados divididos en dos partidos, y en los que la polémica se llevó a extremos de verdadera violencia. No se concebía en aquella época un aficion-



Francisco Arjona "Cúchares", discípulo de "Paquiro" cuyas glorias llegó a oscurecer, y que al entablar rivalidad con el "Chiclanero" inició en el toreo una era de competencia, que no se interrumpió hasta la desaparición de "Joselito".

gón, de Miura, terminó con esta pseudo competencia, que tuvo poca duración, quedando *Guerrita de non* en el toreo, compitiendo consigo mismo, hasta que cuatro años más tarde retiróse a su casa aburrido.

Y asistimos luego a la época más decadente del toreo, en la que diestros de tan menguado bagaje artístico como *Bombita* y *Machaquito* se erigen en dictadores del toreo porque no hay otros que logren despertar en los aficionados mayor interés.

Corajudo y emocionante, *Machaquito*; alegre, bullidor, *Bombita*, forman la pareja que detentan diez años la hegemonía taurina, hasta que llega el resurgimiento de *Gallito* y Vicente Pastor, que hicieron tambalearse en sus pedestales al sevillano y al cordobés.

A este período que podríamos llamar de transición, sucedió la época más gloriosa del toreo, en la que el interés de los aficionados llegó al máximo. *Joselito-Belmonte* marcan esta época, en la que se trastocaron las normas del arte, creándose un nuevo estilo de torear que vino a revolucionar el toreo. *Joselito* y *Belmonte*, emparejados por el público desde el primer momento, escribieron en los ruedos páginas de una brillantez inigualada ni antes ni después. *Joselito* y *Belmonte*, con su personalísimo estilo cada uno, lograron despertar dormidos entusiasmos, haciendo que la pasión se enseñoreara nuevamente en los tendidos.

Es tan reciente el reinado de estos dos colosos de la tauromaquia que al conjuro de sus nombres vieron alzarse circos Monumentales, que ello nos releva de repetir lo que en la memoria de todos sigue imborrable.

Joselito y *Belmonte*, fueron la ÚLTIMA pareja que en los ruedos mantuvo latente el interés y la pasión. Muerto



José Redondo, el "Chiclanero", que al mantener brillantemente su competencia con "Cúchares", desató las pasiones de los aficionados de aquella época que se dividieron en dos partidos en torno de estos dos grandes toreros.

el coloso de Gelves, con él se fué la tradición de luchas y emulaciones y de partidismos.

Diez años ya que la fiesta languidece por la falta de dos toreros que tengan la virtud de remontarse sobre los demás, exigiendo la atención de los públicos, acaparando su interés y erigiéndose en árbitros de los destinos del toreo.

"Nunca hubo tantos y tan buenos toreros como ahora", se oye decir a menudo; pero esa pareja que haya de sacar la fiesta del marasmo en que se viene sumiendo, esa no surge... Ni en el horizonte se vislumbra quien venga a imponer su ley. Al menos nosotros no acertamos a verlo.

FRAY TRINCHERA

PICOTEANDO: Esto lo otro y lo de más allá

Leemos que Pepitín Bienvenida quiere doctorarse a fines de la presente temporada, pues tiene el proyecto de embarcar para América, en unión de su hermano Manolo, que ha sido contratado por la Empresa de Méjico, según dicen.

No es lo malo que Pepitín quiera tomar la alternativa, sino que haya quien se la dé.

Hasta las pulgas toman tabaco.

Esto de la seriedad del toreo está hecho añicos y ya, por lo que se ve, resulta juego de chicos.

Y a propósito de alternativas, ahí está la de José Amorós, en San Sebastián, que ha constituido un fracaso definitivo.

Naturalmente, como no podía ocurrir otra cosa.

De novillero estaba bien, porque hay pocos que despunten, y nosotros

hemos tenido para él frases de elogio y no le hemos regateado el aplauso. ¡Pero de matador de toros!...

No tiene estilo con la capa, ni con los palos, ni con la muleta, ni con la espada; pero en cambio como carreterista pedestre es una cosa muy seria.

Porque Pepe Amorós es eso: un gran corredor y un chico de buena voluntad.

En la corrida de su alternativa, con todas las ventajas a su favor, quedó como la Chata.

Y entre Márquez y Marcial, lo hicieron papilla, que es lo que le va a ocurrir cada día que toree.

Pues ahora, de matador, mas que pese a Pedro Paños, este chico corredor tan solo va a sufrir baños.

Lo mejor que podía hacer, y ya que se trata de un mozo voluntarioso, trabajador y con fuerza en las "pa-

tas", era formar pareja con Fuentes Bejarano.

En tal caso, la coalición de las clases trabajadoras sería un hecho.

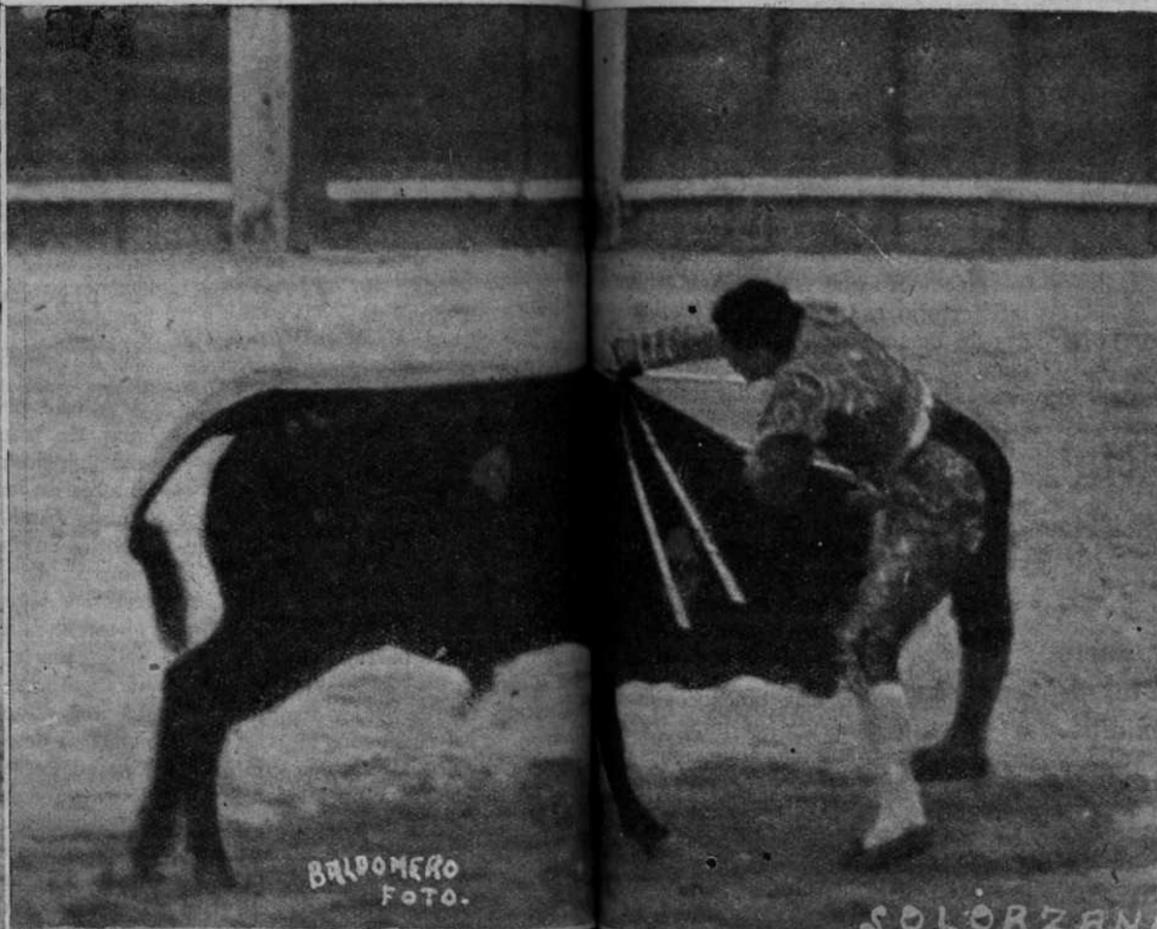
¡Tanta falta como nos están haciendo media docena de novilleros buenos!

Por no haberlos, torea hasta Balderas, que es el prototipo de lo incoloro, la suma de lo inodoro y el alcaloide de lo insípido. Y, además, tiene miedo.

Aquí hacemos profeta al primero que llega, aunque luego lo mandemos a paseo y no queramos saber nada más de él, que es lo que va a ocurrir con este Alberto, por no ser un Alberto Dürero de la Tauromaquia, precisamente, sino un jornalero de los de cuatro pesetas.

Y esta es la mayor tragedia que brindan nuestros toreros: presumir de que lo son y oficiar de jornaleros.

LAS GRANDES ESCENAS DEL TOREO



J E S U S S O R Z A N O

Magnífico artista mejicano cuya presentación en Barcelona ha connota más brillante de la temporada. Solórzano al justificar plenamente el domingo pasado en la Monumental la fama de torero de que venía precedido, ha quedado ungido torero predilecto de este público que maravillado ante sus extraordinarios momentos de lidiador le aclamó con delirante entusiasmo.

Recuerdos de ayer "Pajarito"

Figura entre los toros célebres uno de la ganadería de Arias Saavedra, lidiado en Málaga el 16 de Agosto de 1940. Según las crónicas, se llamaba *Pajarito*.

El toro en cuestión se llamaba *Ga-*



FRANCISCO MONTES

vilán y fué lidiado en lugar quinto, pero por ser del mismo pelo que *Pajarito*, corrido en lugar segundo, hubo confusión de nombres.

El supuesto *Pajarito* tenía seis años de edad, era negro mulato, de gran romana y de mucho poder en la cabeza.

A poco de salir abrió un gran boquete en la barrera y arrancándose con coraje a los picadores José Trigo, Francisco Briones y *Poquito pan*, apenas les dejó armar el palo, derribándoles con gran estrépito, yendo a parar alguno de ellos al callejón.

Como el presidente, don Francisco Cosgaya, se precipitara al mandar cambiar el tercio, armóse un escándalo atroz y cayeron al ruedo tablas y botellas.

Como el toro estaba muy entero y los objetos de que estaba alfombrada la arena hacían difícil el trabajo de los diestros, sólo José Redondo (*Chiclano*) pudo poner al bicho una banderilla, y el presidente, para acabar el escándalo, pues la lluvia de proyectiles continuaba, mandó en seguida tocar a muerte.

Francisco Montes, a quien correspondía la muerte del toro, con el ademán dió a entender al presidente que le era algo difícil cumplir su cometido dada la actitud del público; pero

el edil con gesto imperativo le ordenó que fuera al toro.

Así lo hizo *Paquiro*, pero no empleó pase alguno, y aprovechando un momento oportuno metió un horrible golletazo a media vuelta que tumbó a la res al tiempo que pasaba casi rozando la cabeza del gran torero una botella arrojada por un airado espectador.

Un toro de cuidado, un presidente torpe y un público irascible, pusieron en difícil trance al maestro Francisco Montes (*Paquiro*).

SEGUNDO TOQUE

Se ha puesto a la venta
el nuevo

Reglamento Oficial de las Corridos de Toros y Novillos

que empezó a regir en parte
el 1.º de Agosto y en su totalidad
el 1.º de Enero, próximos.

Con notas de
UNO AL SESGO

Precio: 1 pía.

Se vende en las librerías y kioscos
y se remite contra REEMBOLSO pi-
diéndolo a esta Administración: Calle
Aragón, 197, Barcelona



Sr. D. Luis de la Torre. — Barcelona: *Chorreado en morcillo* se denomina al toro cuya piel está manchada con rayas verticales del mismo color y del lomo del vientre, destacándose estas del resto del cuerpo. Es *Chorreado en verdugo*, cuando las rayas son de color distinto, obscuro o negro, bien sean verticales o transversales.

Sr. D. Manuel San Martín. — Logroño. — Vengan esas cuartillas y las fotos. Se publicará su trabajo en la primera oportunidad.

Sr. D. Eugenio Bustos. — Almería. — Aceptado su ofrecimiento. Agradecidos.

El estado de José Pastor

El peligro que en los primeros momentos inspirara la gravedad de la herida sufrida por este valeroso matador el día 10 en la Monumental ha desaparecido por completo. La fuerte naturaleza de Pepe y la acertadísima intervención de los eminentes doctores Olivé Gumá, y Viñas han obrado el milagro. Porque milagroso es el caso de este muchacho que en diez días ha pasado de una gravedad cierta a la más franca mejoría, sorprendiendo a los médicos que le asisten. Tan satisfactorio es el estado de las heridas de Pastor, que, a no surgir complicaciones que no son de temer, el viernes le será autorizado dar un paseo, siendo casi seguro que asista a la novillada del domingo en la Monumental.

José Pastor sigue siendo visitadísimo por infinidad de toreros, amigos y admiradores que se interesan por el curso de su curación.

Hoy hemos estado a verle y hemos quedado gratamente sorprendidos ante su estado. Nadie diría al verle tan animoso que este muchacho recibiera tan tremenda cornada hace tan pocos días. Y menos al observar su impaciencia por reanudar pronto sus actuaciones en los ruedos, a los que ansía volver pronto con más entusiasmo que nunca.

¡Temple de héroe tiene este torero a quien la desgracia no consigue abatir!

NOTICIAS BADAJOZ

LA CORRIDA A BENEFICIO DE LA ASOCIACION DE LA PRENSA

Ya tenemos organizada la corrida que se ha de celebrar a beneficio de la Asociación de la Prensa, la que tendrá lugar el día 15 del próximo mes de septiembre.

La corrida es completamente de carácter goyesco, y para la cual se cuenta con los principales elementos que esta clase de espectáculo requiere.

De matadores están contratados los diestros Gitanillo de Triana, Cagancho y Manolo Bienvenida, que se las entenderán con seis morlacos de Guadaleites.

Presidirán esta solemnidad taurina bellas señoritas españolas y portuguesas.

Ha despertado gran entusiasmo entre la afición extremeña el anuncio de esta corrida.

LA DE MERIDA

El día 3 de septiembre se celebrará en el vecino pueblo de Mérida una corrida de ocho toros en la cual tomarán parte Marcial Lalanda, Villalta, Vicente Barrera y Cagancho.

Los astados serán de don Antonio Pérez Taberno.

Informaremos de estas corridas en las columnas de este importante semanario.

CORINTO Y NEGRO



Corridos de toros y novilladas celebradas en la semana del 11 al 18 de Agosto

Lunes día 11

HUESCA.—Seis toros de Matías Sánchez, para Márquez, Lalanda y Fuentes Bejarano. Este cortó una oreja.
En los días 12 y 13 no se celebró ningún espectáculo.

Jueves día 14

CAÑETE LA REAL.—Cuatro novillos de Román, para Paco Recio y A. Ordóñez.

Viernes día 15

GIJÓN.—Seis toros de Albaserrada, para Márquez, Lalanda y Torres.

SAN SEBASTIAN.—Ocho toros de Graciliano P. Tabernero, para Villalta, Félix Rodríguez, Gitanillo de Triana y Barrera.

ÁLMENDRALEJO.—Seis toros de Alijo P. Tabernero, para Chicuelo, Niño de la Palma y Maera. Este cortó una oreja.

JATIVA.—Seis toros de Manolo Santos, para Pedrucho, Manolo Martínez y Armillita Chico. Martínez cortó una oreja.

PLASENCIA.—Corrida mixta Carnicero mató dos toros de Barona y Félix Rodríguez II y Verdasco, cuatro novillos de Carlos Rodríguez.

MADRID.—Seis novillos de Coquilla, para Balderas, Lázaro Obón y Contreras. Resultó cogido Obón, resultando con lesiones leves.

BARCELONA.—Seis de Miura, Lacruz, Bartolomé y Leopoldo Blanco.

PALENCIA.—Seis de Encinas. Noaín, M. López y J. Chico.

MOTRIL.—Cuatro de Moreno Santamaría, Atarfeño y P. Rodríguez.

ORIHUELA.—Seis de Esteban Hernández, Manolo Agüero, Chiquito de la Audiencia y Joselito de la Cal.

CUENCA.—Seis de López Cobos. Paco Cester, Ruiz Toledo y Antonio Oller.

EL ESPINAR.—Cuatro de Santos. Fortuna Chico y Robadán.

JAEN.—Seis de M. Flores. Gil Tovar, Bienvenida y Corrochano.

CEBREROS.—Cuatro de Saez. Pinchas y Miguelañez.

ZORITA.—Cuatro de Sánchez Rico. M. Fuentes Bejarano y Pepe Agüero.

Sábado día 16

SAN SEBASTIAN.—Seis toros de Pablo Romero, para Gitanillo de Triana y Cagancho.

PEDRO MUÑOZ.—Dos de Izaguirre, para Fuentes Bejarano.

SAN MARTIN DE VALDEIGLESIAS.—Cuatro novillos de Diez, para Chiquito de la Audiencia y otro.

JUMILLA.—Seis novillos de A. García, para Ivarito, Maravilla y Ruiz Toledo.

GIJÓN.—Seis novillos de Tovar, para Carnicerito de Méjico y Contreras.

Domingo día 17

TETUAN.—Seis toros de Abente, para Carnicerito, Rayito y Pepe Iglesias.

SAN SEBASTIAN.—Siete toros de Julián Fernández y uno de García Pedrajas, para Lalanda, Félix Rodríguez y Cagancho.

BILBAO.—(Primera de Feria) Cuatro toros de Julián Fernández y dos de Saltillo, para Villalta, Gitanillo de Triana y Vicente Barrera.

GIJÓN.—Seis de Veragua, para Chicuelo, Bienvenida y Amorós, cortaron orejas los dos últimos.

JAEN.—Seis de Samuel, para Fuentes Bejarano, Heriberto García y R. González. Cortó una oreja Bejarano.

MADRID.—Seis novillos de Quirós, para Francklin, F. Rodríguez II y Paco Cester. Este salió en hombros.

BARCELONA.—Seis novillos de Terrones, para Manolo Agüero, J. Solórzano y Niño de la Brocha. Cortó una oreja Solórzano.

CADIZ.—Seis novillos de Miura, para Rebutina, Leopoldo Blanco y Niño del Matadero.

TAFALLA.—Cuatro novillos de N. Casas, para J. Valenciano y Manolé.

BURGOS.—Cuatro novillos de Pimentel, para Noaín y Rubito de Sevilla.

ZARAGOZA.—Seis novillos de Cobaleda, para Quinto Caldentey, Joselito de la Cal y Ballesteros.

CIUDAD REAL.—Seis de Flores, para Finito de Valladolid, Finezas y Gitanillo II.

CHINCHON.—Novillos de Sánchez, para el rejoneador Reyes, Miguelañez y Maravilla.

Lunes día 18

BILBAO.—(Segunda de Feria). Seis toros de Miura, para Agüero. Villalta y Gitanillo de Triana.

CIUDAD REAL.—Seis toros de Hernández, para Chicuelo, Cagancho y Armillita Chico.

MEDIO AL SESGO

En la Monumental de Barcelona

15 de Agosto

UNA CORRIDA DE TOROS Y UN TORERO

Al olorillo de la tragedia acudió el público en gran número a la Monumental.

Poco debió faltar para que se llenase el circo.

Los que fueron a la plaza en busca de emociones fuertes quedaron defraudados.

Y nosotros nos alegremos de ello.

Los carteles anunciaban una novillada, pero, por lo que respecta al ganado, hubo equivocación. No una novillada, una señora corrida de toros mandaron los hijos de Miura. Una corrida con arrobos y pitones, como no es frecuente ver en festejos de gran fuste. Y decimos nosotros: ¿por qué mandarían esa corrida para ser jugada en novillada?

Porque es el caso que, salvo el defecto visual que ofreció uno de ellos, el envío constituía una magnífica corrida de toros a la que no se le podía oponer el más ligero reparo. Eso en cuanto a presentación. En tocante a bravura, menos aún. A no ser porque los carteles lo advertían, nadie hubiera adivinado en ella esa tenebrosa vacada que tan pocas simpatías disfruta entre los coletudos. Bravos y nobles, sin acusar esas características de la divisa que justifican la prevención de los toreros, así fueron tres de las reses que se lidiaron y que de haber caído en otras manos hubieran lucido lo que merecían.

Hemos dicho que fué brava la miurada, y no hay que repetir por lo tanto que ésta ofreció sus dificultades para los espadas

que contendieron con ella, muchachos poco "puestos" a quienes forzosamente ha de venir "ancho" el temperamento de estos toros. Ello fué causa de que en no pocas ocasiones la plaza quedaba convertida en un herradero. Solo un torero nos dió la sensación de que estábamos en una plaza de primer orden: Leopoldo Blanco. A él se debió lo único bueno que se vió en toda la tarde.

Debutaba este chiquillo, que tiene nombre de monarca belga y hechuras de torero caro, y su debut dejó gratamente impresionado al público. Artista finísimo con el capote, toreó magnamente derrochando valor y pinturería, haciendo quites llenos de gracia y con sabor de torero de categoría. La mula la manejó con soltura y con eficacia, castigando bien obligando a doblar a sus enemigos con un dominio y una tranquilidad de torero cuajado y con la espada apuntó un excelente estilo de matador.

A su primero, que achuchaba seriamente, lo toreó por bajo valerosamente sin importarle los hachazos que le tiraba el enemigo,

Arrancando bien a herir, dejó media estocada delanterilla y luego una entera, haciendo la suerte con admirable limpieza. Se le ovacionó fuertemente, hubo petición de oreja, vuelta al ruedo y salida a los medios a saludar, todo muy merecido. A su segundo, previa otra valerosísima faena, le entró con guapeza, cobrando media superior estocada. Tenía bastante el toro, pero se empeñó en descabellar Leopoldo, marrando dos veces con la espada, y apelando a la puntilla sin resultado. Fué una lástima, pues pudo ahorrarse ese trabajo.

Leopoldo Blanco, un chiquillo, que aun n ose afeitada, causó buenisima impresión, haciéndose con este público desde el primer momento. Su dominio, la seguridad y la alegría que puso en cuanto hizo entusiasmaron a la gente que no cesó de ovacionarle en toda la tarde despidiéndole al final con una gran ovación y sacándole en hombros de la plaza.

Un bedut afortunadísimo, prometedor de grandes triunfos.

Porque nos da en la nariz que como le salga a este mozo un toro que le embista franco de la escandalera que arme se va a hablar un rato largo.

Ya lo verán ustedes.

Ramón Lacruz, a falta de otros méritos tuvo el de su innegable valentía. Valiente estuvo toreando con el capotillo; valeroso con la muleta y decidido con la espada, con la que arreó siempre *p'ante* entregándose. Se le aplaudió con justicia.

Suponemos que el otro espada, Enrique Bartolomé, a estas horas habrá renunciado la gloria de ser torero, profesión para la que no le llamla el destino. Fuera de dos lances y medio que dió a su primer toro, su labor no pudo ser más catastrófica.

Su ineptia culminó en el quinto toro al que no quiso ni ver, atacado de un pánico insuperable.

Paz a los caídos.

Bregaron bien Bogotá y Chatillo. Carbonero cogió dos puyazos regios.

EN LA MONUMENTAL

17 Agosto

Seis novillos de Santiago Sánchez, de Terrones, para Manolo Agüero, Jesús Solórzano y Niño de la Brocha.

Torero, y torero grande. Sí, señor

Buena prueba del interés que esta novillada había despertado fué el entradón registrado en la Monumental, uno de los más grandes de la temporada.

Había expectación por conocer a Jesús Solórzano, por comprobar si en la fama de que venía precedido había exageración. Y toreó el mejicano, y los elogios entusiastas que de él habían hecho los críticos madrileños tuvieron aquí rotunda confirmación.

Torero, y torero grande, sí, señor.

Pronto advirtió el público que se hallaba ante una auténtica, una legítima figura del toreo que no ha de tardar en gozar de las prerrogativas asignadas solamente a los elegidos.

Jesús Solórzano, matador de toros en Méjico, dando una prueba de respeto y consideración a la alción española — y contra el uso y abuso a que nos tienen acostumbrados sus paisanos — ha querido presentarse modestamente, y como uno de tantos novilleros ganarse la consideración general y conquistar el título de doctor en tauromaquia por derecho propio y con los máximos honores.

Este gesto ya merece el aplauso más entusiasta. Porque se da el caso de que en este diestro concurren las más destacadas virtudes para calzarse el bi-

rrere sin necesidad de pasar por los ejercicios del bachillerato. Cumplidamente lo demostró el domingo entre el júbilo de veintitantas mil almas que le aclamaron entusiásticamente.

No le ayudó la suerte en su triunfal debut; los novillos de Terrones, mansos hasta la desesperación, trotones y desaboridos no eran elemento para poder desarrollar un plan completo. Y a pesar de ello, Solórzano triunfó rotundamente adueñándose de este público que se entregó a él en transportes de verdadero entusiasmo.

Su primer novillo — un bichito jabonero flaco y raquitico de cabeza — se lidió en medio de un constante escándalo motivado por la indecorosa presentación. Como avergonzado de contender con tan insignificante enemigo, Solórzano se limitó a ponerlo en suerte con cuatro muletazos, dando fin al becerrete — y al escándalo — con un pinchazo en lo duro y un metisaca de efectos fulminantes.

Otra cosa fué su segundo enemigo, un torillo cárdeno, fino de cabos, largo, lustroso. El único bien presentado de la corrida. No fué un asombro de bravura, pero al lado de las cabras que le precedieron pareció un *Jaquetón*. Y más por el empeño que puso el mejicano en sacar partido de tan bonito ejemplar. Salió trotón sin fijsa alguna, dando un susto serio a Bogotá a quien arrolló apenas le enseñó el capote. No sacó el animalito exceso de franqueza pero Solórzano le redujo a la obediencia obligándole a tomar el capote dibujando unos lances magníficos modelo de temple y suavidad, cargando la suerte con una lentitud maravillosa y rematando con media verónica en la que el toro prendido materialmente en los vuelos de la seda describió un círculo apretadísimo en torno a Solórzano. Y aquí empezó el fragor de las ovaciones que ya no cesaron hasta que fué arrastrado el de Terrones. Dos quites torerísimos y a continuación tres pares de banderillas — el último sesgando — alegrando guapamente, llegando a la cara con gallardía cuadrando en la misma cabeza y metiendo los brazos con estilo de gran rehiletero.

El entusiasmo en los tendidos estaba al rojo cuando Solórzano requirió los trastos de matar. Entre una clamorosa ovación, brindó en los medios. Y a partir de aquí el entusiasmo se desbordó como una catarata ante el arte, la gracia y el valor que derrochó este gran torero en la magnífica faena de muleta. Inició ésta con un estatuero ayudado por alto, siguió por altos, de pecho, naturales con ambas manos, enormísimos dos de éstos con la derecha en los que toro y torero formaron un grupo apretadísimo de imponderable belleza. Imposible reflejar la emoción que tan espléndida manifestación de arte produjo en el público. Este, en pie en los tendidos subrayaba cada muletazo con un estentóreo ¡olé! apa-

gando los sonos de la música que amenizaba tan extraordinaria faena.

Arrancó a herir derecho y decidido, cogiendo hueso, volvió a meterse con fe, con tanto coraje que, a pesar de no calar la espada más de un palmo fué lo suficiente para rendir al enemigo. Tan bien colocado estaba el acero.

Justísimamente cortó la oreja el matador. Unos pocos — muy pocos — discreparon de la concesión y esto bastó para que Solórzano arrojará al suelo el trofeo tan legítimamente concedido, dando luego la vuelta al ruedo entre una ovación imponente, viéndose obligado a salir a los medios en vista de que los aplausos no cesaban en su honor.

Un éxito rotundo, definitivo.

En Jesús Solórzano — bien lo demostró esta tarde — hay un torero completísimo, que infunde a cuanto ejecuta con los toros un señorial empaque que rima admirablemente con su gallarda apostura. TORERO hecho y dicho, con conocimiento del oficio y con el sello de las grandes figuras. Torero y torero grande. Sí, señor.

MANOLO AGÜERO

Debutaba también este chiquillo, el segundo de la dinastía de los Agüero, y causó excelente impresión en el público.

Valiente y pundonoroso, luchó bravamente con los mulos que le cayeron en "suerte" sacando de ellos un partido insospechado a fuerza de arrimarse a ellos.

A su primero, una cabra loca que no tenía otra obsesión que pasarse la tarde de visita en el callejón, le redujo con el capote con mucha maña, ciñéndose y estirándose luego en dos verónicas en las que jugó los brazos y mandó con mucho arte.

Adelantando por el coté derecho llegó el boyancón a la muerte y Agüero le hizo una faena de muleta valerosa, macheteando eficazmente. Faena de inteligente y de torero bravo que fué subrayada con nutridos aplausos. Arrancó superiormente a matar dejando una estocada contraria por vernirse el toro muy vencido. Repitió con un gran pinchazo y descabelló, oyendo grandes aplausos teniendo que salir a los medios a corresponder.

Peor si cabe, fué el otro "terron" que le cayó en segundo lugar. Huyendo de su sombra traspuso hasta tres veces la barrera, saltando una de ellas tras Isidro Ballesteros al que alcanzó en el aire ayudándole a tomar el callejón y aprisionándole en este contra la pared teniéndole hociado largo rato causando gran trabajo desasirlo de su yresa.

Solórzano, por fin, agarrándose a los cuernos logró resolver tan angustiosa situación devolviéndolo al ruedo.

Con estas y las otras la lidia de este mulo fué un constante lío.

Muleteó Manolo brevemente sujetando al fugitivo y cuando logró cuadrar metió de primeras media estocada tendenciosa, una entera tendidilla y

finalmente una superior jugándoselo todo en el ataque porque el animalito habíase puesto peligroso por el coté derecho. Descabelló y se le aplaudió mientras se pitaba al toro en el arrastre.

En quites y lanceando estuvo bien. Mucho mejor de lo que permitieron sus enemigos. Se ha ganado la repetición. Se le verá con agrado, porque se advirtieron en él condiciones de matador de toros.

EL DE LA BROCHA

Como Agüero, luchó contra la falta de género para poder lucirse. Y como aquél sólo a fuerza de voluntad logró hacer su bonitísimo estilo de torero, lanceando con la finura característica, levantando ovaciones grandes cuantas veces intervino con el capotillo.

Asu primero empezó toreándole superiormente con la muleta, dominando en los ayudados por bajo, haciéndose con el buey, para estirarse luego en unos muletazos ayudados, ligando uno de éstos con el natural modelo de ejecución. Desaprovechó la ocasión para entrar a matar, se le fué el manso y se precipitó el chiquillo aprovechando una barrancada dejando el acero caído. Y fué una lástima, porque la merítisima faena de muleta mereció una rúbrica más perfilada.

El más gordo y el de más tamaño de los jugados fué el novillo corrido en último lugar. Tan manso como su hermano se dedicó a corretear por el ruedo y a visitar el callejón, sembrando el desconcierto con sus travesuras.

Para arreglar el asunto saltó un espontáneo que luchando contra todos logró dar dos pases de muleta, ocasionando su retirada del ruedo u ngran escándalo.

En esta textura salió el Niño a dar la corrida. Macheteó valeorosamente con la muleta, sujetando al manso que quería irse a todo trance, y juzgándose el pellejo cobró media estocada superiorísima que bastó. Se le aplaudió, pero no lo que merecía aquella estocada, recetada con cien arrobas de riñones. Un manso colosalísimamente estoqueado. Así.

Lástima que no se premiase como merecía este pundonoroso gesto del Niño de la Brocha.

Ya hemos dicho algo del ganado. Una verdadera birria. No puede darse nada más parejo en mansedumbre y en censurable presentación.

Lo repetimos: Una Birria.

Se picó bien; Carbonero. Cornejo, Muerto, Peseta, Apaño y Hiena agarraron los altos.

Y nada más.

TRINCHERILLA

MADRID

15 de agosto.—Poco más de media entraron los novillos de Sánchez, de Coquilla, pequeños, pequeños y bravos, sobresaliendo el primero. Balderas muy torero con el capotillo y la muleta. Banderilleó bien y matando regular en uno y superior en el cuarto. Pepito ovacionado y dió la vuelta al ruedo.

Lázaro Obón esetuvo valentísimo. Toreó banderilleó y mató con gran valor. Fué cogido diferentes veces, la última al dar una gran estocada al quinto novillo resultando el diestro con una fuerte paliza y un puntazo en la región glútea. Por su valentía fué muy ovacionado. Contreras se mostró con la pañosa y el refajo un gran artista. Toreó muy bien he hizo una gran faena de muleta. Fué también ovacionado. Con el pincho no pasó de mediano en sus dos toros. Con las banderillas tampoco tuvo suerte. Los dos espadas mejicanos fueron abroncados por el respetable por no hacer el quite a tiempo a Obón.

De las cuadrillas Cuco de Cádiz y el Chico de la Plaza.

VILLABLINO

Taberneros, buenos. Charlot Villa, Fatty y el Botones inmensos en todo, ganaron orejas y rabos, siendo muy ovacionados por sus trucos.



Pepito Brageli

Joven novillero sevillano que en sus primeros pasos por los ruedos se ha revelado como una futura gran figura del toreo.

Los que han visto torear al chiquillo cuentan y no acaban del arte y de la gracia que imprime a cuanto ejecuta con los toros. Su reciente y afortunadísimo debut en la plaza de Vistea-Alegre (Madrid) recogió los más colurosos elogios de la crítica, que ha saludado en el novel diestro a un torero de brillantísimo porvenir, y ha despertado el interés de las empresas que se han apresurado a firmar los contratos.

Pepito Brageli, en vista del triunfo alcanzado en aquella plaza el día 3 ha sido contratado para torear en Vista-Alegre el día 24, actuando, mano a mano, con Rabadán; el 8 de septiembre toreará en Zaragoza, y en el mismo mes hará su presentación su presentación en Madrid, alternando con Maravilla y Chiquito de la Audiencia.

Pepito Brageli, acabará la temporada formando en las avanzadas novilleras.

Al tiempo.

TETUAN

17 de agosto.—Unas 6.000 personas faltaron para que la plaza se hubiera llenado.

Los seis toros de Abente grandes y mansos. Los tres últimos se dejaron torear algo. El cuarto llevó fuego.

Carnicerito y Rayito estuvieron muy miedosos y por lo tanto mal en general siendo silvados toda la tarde.

Pepe Iglesias, fué el único que se salvó del escándalo, porque toreó bien, banderilleó superior y mató pronto y decidido escuchando muchas palmas durante toda la corrida. El banderillero "Varé", al sacar el estoque al último toro, fué cogido resultando con una cornada grave en el muslo

CADIZ

TRIUNFO DE LEOPOLDO BLANCO

17 agosto.—Se lidiaron toros de Miura, grandes y difíciles.

Rebujina estuvo bien en el primero. Al entrar a matar a su segundo fué cogido resultando con una herida de consideración en el muslo.

El Niño del Matadero no pasó de regular, lúciéndose en algunas ocasiones.

El héroe de la tarde fué Leopoldo Blanco que estuvo valentísimo y muy artista toreando. A su segundo le hizo una enorme faena de muleta entre grandes ovaciones. Con la espada, superior de verdad. Se pidió insistentemente la oreja. Leopoldo Blanco salió en hombros.

VALENCIA

EL NUEVO REGLAMENTO EN LA PRACTICA

El día 2 del actual tuvimos el gusto de inaugurar en Valencia el flamante Reglamento taurino en la parte correspondiente a las banderillas de fuego.

Tocóle el honor al toro "Ratillo", número 54, cárdeno del señor Angoso.

Manso y huído de sí, y peor toreado, sólo consiguieron ponerle dos varas, por lo que en consonancia con el artículo 61 se ordenó pasar a banderillas de fuego.

No voy a defender a "Ratillo", pero sí he de decir, que en esta pasada feria han sido muchos los toros que no han cubierto el expediente, recibiendo cuatro puyazos según se dispone en el precitado Reglamento y en cambio no han sido fogueados.

Y vamos a lo que importa.

Los señores protectores de animales pueden estar satisfechos de la innovación.

Las nuevas banderillas de fuego no quemar al toro, pero en cambio, son una birria, hacen al bicho más manso y resabiado, sin lograr castigarle a la par que son un perjuicio para el banderillero, puesto que al clavar truenan y los petardos van a la cara o cuerpo del ejecutante, como le sucedió a Galea, que uno de los truenos le dió en la cara.

En los años que voy a los toros, y hace ya algunos lustros, he visto muchos toros mansos, que al foguearlos, se han transformado en bravos y nobles, pudiendo los matadores hacer faena con ellos, hoy eso será imposible, por que el que sale manso y huído además, al no tener castigo con la puya conservará todas las facultades y las banderillas acabarán por asustarles y hacerlos más huídos, además de no rebajarles el poder que puedan tener, lo cual es un perjuicio del matador y desde luego del público, pues aquel procurará tirarse de encima el pájaro, sea como sea, ya que eso lo hacen con harta frecuencia y con toros con menos resabios y poder que los que desde luego sean fogueados.

Ridículo era lo del lacito o la caperuza, pero ahora nos lo han dejado peor, con esa parodia de banderillas de fuego con truenos y sin cohetes.

¡Pobre fiesta! Va muriendo a pellizcos como muchos toros mueren á manos de los "ases" de ahora. **CHOPETI**

JAEN

GRAN TRIUNFO DE ALFREDO CORROCHANO

15 Agosto.—Los novillos de Flores bravos y de escasa presencia.

Gil Tovar estuvo lucidísimo toda la tarde, escuchando grandes ovaciones. Banderilleó con gran estilo sus dos novillos, y con la muleta hizo dos buenisimas faenas, siendo la del cuarto toro amenizada por la música. Breve y decidido con la espada.

Pepito Bienvenida también tuvo una buena tarde, siendo aplaudido con calor. De su labor sobresalió la faena de su segundo enemigo iniciada con dos pases sentado en una silla, continuando muy pinturero. Lo mató de una buena estocada, oyendo una ovación grande y siéndole concedida la oreja. Banderilleó este toro con lucimiento.

La nota más destacada del festejo la dió Alfredo Corrochano que enardeció al público con su estilo de gran torero. Enorme toreando con el capote, con el que desarrolló un repertorio en quites variadísimo, y más enorme aún con la muleta, con la que llevó a cabo dos faenas en las que el arte, el valor y la inteligencia fueron unidos estrechamente. A su primero lo tomó con la muleta en la zurda ligando seis naturales inmensos que produjeron el delirio en el público. Siguió tan extraordinaria faena con pases de pecho, ayudados, afarolados, etcétera., todos ellos ejecutados con asombrosa justeza, entre aclamaciones y los acordes de la música. De dos pinchazos y una estocada contraria se deshizo del novillo, oyendo Corrochano una ovación enorme en premio a su grandiosa faena de muleta. En su segundo volvió a armar el alboroto con otro faenón, tan valiente y tan artístico como el primero, volviendo a desbordarse los entusiasmos del público que aclamó al gran torero.

El final tuvo caracteres apoteósicos al echar a rodar al novillo de un soberbio volapié, que le valió la última ovación de la tarde y las orejas del cornudo.

La novillada dejó satisfecho al público que salió grandemente entusiasmado de la labor de Alfredo Corrochano, que ha demostrado llevar en su cuerpo un torero enormísimo, en el que se presente el futuro *mandón* de la torería. **ROSILLO**

TOLEDO

MARCIAL LALANDA SE ENCIERRA CON SEIS TOROS Y OBTIENE UN TRIUNFO CLAMOROSISIMO.

La corrida, desde que se anunció logró despertar un interés grandísimo. De Madrid llegaron a Toledo muchos trenes atestados de aficionados. En automóviles y camiones fueron a la imperial ciudad multitud de personas. La animación era extraordinaria.

A la corrida asistió Buster Keaton, el popular actor cinematográfico, acompañando a las hermanas Norma y Natalia Talmadge.

Al empezar la corrida la plaza presentaba un aspecto imponente.

En el paseo de las cuadrillas, Marcial es ovacionado con entusiasmo, no decayendo

éste en toda la tarde que ha sido verdaderamente triunfal para Marcial Lalanda.

Al primer toro, de Albaserrada como toda la corrida, lo veroniqueó Marcial estupendamente, estando adornadísimo en los quites.

Clavó un par de poder a poder y otro superior que fueron ovacionados. Con la muleta hizo una faena inteligente, porfiando al bicho, que no acude. Un pinchazo y media buena.

Ovación, vuelta al ruedo y oreja.

En el segundo capoteó bien. Con la muleta hizo una superior faena toreando por ayudados y otros por alto. Da un pinchazo y una ladeada.

En el tercero se le aplaudió al lancear. Con la muleta hizo una faena reposada. Ante las condiciones del bicho, abrevia. Una estocada buena.

Ovación.

Cuarto, Veroniquea templando. En quites hace uno de rodillas. Luego lo torea de frente por detrás. Con la muleta comienza con dos pases altos enormes; sigue con otros naturales, metiéndose en los terrenos del toro y alegrándolo mucho. Se arrodiilla y acaricia los pitones y las orejas del bicho. Gran entusiasmo. Media estocada lagartijera y descabello a pulso.

Ovación grande, dos orejas y el rabo.

Quinto. Lo torea bien de capa. Con la muleta hace una faena dominando. Un pinchazo y media estocada que basta.

En el último toro agota todo el repertorio toreando con el capote. Con la muleta hace una faena superiorísima, dando naturales y pases de pecho, molinetes, arrodiillándose ante el toro.

El público está entusiasmado. Al entrar a matar se le nota al diestro que está agotado. Pincha varias veces y termina con una estocada caída.

Ovación grande y salida en hombros.

INTERESANTE a los Empresarios de Plazas de Toros

...

EL ARTICULO 133 DEL REGLAMENTO OFICIAL DICE:

"Las empresas fijarán ejemplares de este Reglamento en forma que sean perfectamente legibles y no puedan sufrir deterioro, en la Presidencia, los cuatro cuadrantes de todos los pisos de la Plaza y en el patio de caballos, y todos los acomodadores deberán tener en su poder uno de bolsillo que exhibirán al espectador que formule alguna reclamación".

...

Tanto en una forma como en otra hallarán las Empresas en esta Administración ejemplares del REGLAMENTO OFICIAL al precio de DOS PESETAS los tirados en hojas para fijarlos como se prescribe y a UNA PESETA los publicados en edición de bolsillo. Se mandan CONTRA REEMBOLSO

Aragón, 197 - BARCELONA

BURGOS

10 de Agosto

UN ESPECTACULO DIGNO DE NARRARSE

Para la lidia y muerte de cuatro cornudas fieras, procedentes de la muy renombrada ganadería... carretil, que el vecino de Madrid, don Manuel Santos, posee en las inmediaciones del Escorial, anunció el *no menor afamadísimo* empresario don Raimundo Serrano (padre y mecenas, nada menos, 190-bre iluso! que del "verdadero sucesor de Juan Belmonte"—así se hacía constar en los carteles) a la *alhaja* de su hijo Raimundo, figura, ciertamente, *descollante* (por lo mala) de la actual grey toreril, que debía de alternar con el *destacado* matador (a tal señor, tal honor) Vicente Hong, *populárisimo* paisano de Confucio.

Pues bien; a pesar de lo *atravente* del festejo y de llevar a cabo su organizador una descarada propaganda, la afición (que aunque tonta, no tanto — hora es ya de que vaya espabilando)—se llamó a andana y, en consecuencia, optó, la mayoría por no ir a la Plaza, llevando, en cambio, las del Veri, como suele decirse, la que acudió atraída por el cegador reclamo. Y como era lógico preveer, dada la atmósfera nada propicia a dejárselas burlar, que reinaba en el circo, poco o nada podía esperarse del público, único amo y señor, que, con la mosca en la oreja, repito, comenzó a hacer ostensibles sus sacratísimos derechos desde el mismo instante en que se hizo el paseillo.

Salió el primer bovino (que justo es hacer constar que, sin ser cosa perdida, no era el animalito tampoco un modelo de bravura) y ante la total ineptitud del *presunto continuador* de las glorias del Pasmó de Triana (¡ironía!) se fué amasando, poco a poco, una bronca épica, que culminó de forma realmente imponente al darse por vencido el *matador* y dejarse volver vivo a los corrales a su *indómito* adversario. El espacio recurrió (ahora que sin resultado positivo) a los trucos que gasta hoy en día la gente de coleta para resarcirse de un fracaso; esto es, a hacer el lacrimón; pero la concurrencia, harta de venir soportando una y otra tarde desaprensivos, maletones inexorables, dignos y justicieros como nunca la he visto y debería verla siempre, continuó dando lo suyo al *afligido* continuador de Terremoto, sin parar mientes en la *pesadumbre* del muchacho.

Nada bien rodaba tampoco la cosa durante la capea (no se puede llamar lidia) del segundo novillejo, y el que más y el que menos presagiaba otro escándalo mayúsculo para cuando los clarines diesen la orden de matar, ya que el chinito tampoco parecía convencer a la parroquia con sus habilidades. Mas, por fortuna, no llegó a estallar la tempestad que se cernía: el moreno, en un rasgo de ¿destreza? ¿habilidad? (¡quién lo sabe!) logró dar caza al cornúpeto, y nada aconteció, salvo una pita más que reguló con que fué *obsequiado* el asiático por empeñarse en dar la vuelta al ruedo, pues le de advertir que en cuanto a tranquilidad y a frescura se refiere, da ciento y raya el pello al más cachazudo y más glacial.

La presencia del tercer animalito fué acogida con marcadísimo recelo, pues tenía el bicho un aspecto de buey que más no cabe. ¡Y por Dios que lo que parecía fué! un solemne gallegazo que hasta de su *ma* sombra se espantaba, no teniendo más anhelos que en ir devorando los trozos de sandía que algunos espectadores exaltados,

LA PRIMERA DE ABONO

UNA ALTERNATIVA PREMATURA Y FATAL, Y UNA GRAN TARDE DE TOROS GRACIAS A MARCIAL Y A MARQUEZ, QUE SON OREJEADOS.

Componían el cartel de esta tarde ocho toros de Coquilla para que se alternativa José Amorós, con Márquez, Marcial y Barrera, buen cartel, pero el hombro propone y Dios dispone.

Esta vez, a pesar de haber confeccionado una alternativa de smokin y guante blanco para que el neófito Amorós tomara la burla de matador con las máximas garantías de éxito, no estaba la fruta en sazón y dejó mal sabor de boca.

Y ante aquellas faenas tan valientes, tan toreras e inteligentes de Don Marcial y Don Antonio que volcaron sobre el ruedo frascos de perfume del más caro, de la más exquisita fragancia, quedó al descubierto de mala postura la inexperiencia del nuevo doctor que debió dejar la celebración del acto para una o dos temporadas más adelante.

La fiebre de la precipitación amasada en el ambiente de la adulación y a expensas grandes reclams, pero huérfanas del consejo leal del amigo, del amigo leal, no de amigo oficioso que se paga de codearse con el artista y le lleva a éste el agua a su molino.

¿Qué corrida de toros? bonita, terciada, ideal, sin tirar una cornada, magnífica, salvo la pequeña excepción del cuarto toro, el primero de Márquez que se descompuso con las puyas y se puso guasón para las banderillas y la muleta. Siete toros sin tacha y excelentes que honran una ganadería.

Antonio Márquez. Desaborido en su primer toro, el único toro de dificultad relativa, fué silbado porque el matador no hizo por arreglarlo, y lo dejó para el arrastre de un mandoble de cualquier manera y media buena sin estrecharse en la ejecución.

A su segundo, un toro grande y gordo, estimulado por los pitos escuchados en el anterior, destapó el frasco de perfume para verter unas gotas para los diez lances que le dió de salida, el toro recibió cuatro puyazos que lo doblaron un poco, y a la hora de matar, después de brindar al peliculero Pamplinas, despachó la gente y solo en los medios dió unos banderazos para apoderarse del toro y dominarlo, volvió el frasco del perfume dando un curso de bien torear, muy artistazo y muy valiente, dió tres pases por alto que fueron un derroche de elegancia, estatuarios y artísticos, que enloqueció a la parroquia y la música amenizaba la enorme faenaza. Hasta el toro, sugestionado, se dejaba acariciar los pitones y el testúz. Cuadró el toro, y entrando con muchas agallas y verdad colocó medio estoque en todo lo alto del morrillo, dando una muerte digna a tan inmensa faena. Ovación imponente, la oreja y vuelta al ruedo devolviendo prendas.

Marcial Lalanda. Su labor en los dos toros, no fué la del millonario que tiene ochenta contratos firmados y está considerado como la primera figura, fueron faenas de to-



A los queridos colegas que tienen establecido cambio con LA FIESTA BRAVA les rogamos dirijan sus publicaciones a ARAGON, 197. BARCELONA

tero que precisando hacer méritos para ganarse contratos ha de arrimarse y exponer, faenas de revolucionario, y ayer fué Marcial, un Don Marcial de la más extrema izquierda, y hasta así fueron sus faenas, todas izquierdistas, todas muy valientes, todas muy toreras e inteligentes.

Márquez había volcado un frasco de esencia en su segundo toro y Marcial esparció dos frascos en cada toro, a su primero, un enmorrillado que tomó cuatro puyazos con codicia y voluntad le dió de primeras un cambio de rodillas que si no fué muy artístico fué de mucho valor, le toreó con ese estilo que saca en las grandes solemnidades, con la muleta toreó por naturales en dos tiempos muy reposado y mandón, varios muletazos rodilla en tierra y cambios de mano, y entrando a matar bien colocó el estoque en su sitio para que doce mil pañuelos pidieran la oreja.

La música había amenizado la gran faena, y el presidente sacó el pañuelo para dar el apéndice y Marcial dió la vuelta al ruedo devolviendo sombreros y botas.

En su segundo, más terciado que el anterior toreó superiormente a la verónica, bajando las manos y llevando embebido al toro, hizo quites rodilla en tierra y toreando de frente por detrás metido en la cuna del toro, el delirio.

Coge los palos y puso cuatro pares excelentes, dos, citando desde el centro al cuarteo y dos al sesgo arrancando del estribo que le valen una larga ovación.

Brindó la muerte de este toro a don Sabino Uçelayeta e inició su faena con dos pases de rodillas, más pases altos y tres naturales hacen rugir la plaza, echa las dos rodillas al suelo en cada pase, y cuando junta las manos el toro se vuelca con una entera dos dedos trasera por lo cual no rueda el toro, le baja la cabeza y descabella a la primera.

La ovación es imponente, y le conceden la oreja y el rabo y dan la vuelta al animalillo, el espada y las mulillas al toro.

Quedan en el ruedo los tres frascos de esencia casi vacíos, pero ni Barrera ni Amorós se molestan en apurar unas gotas que quedan.

Vicente Barrera, aunque sin lograr dar una gran tarde, por no ayudarle los toros estuvo discreto. En su segundo la faena fué sobria, de torero dominador, en los medios sacó algunos muletazos superiores y con la espada dió un pinchazo, media de travesía, tres intentos y terminó con la puntilla.

José Amorós. En su primero de la ceremonia, quites con más voluntad que lucimiento, de muto propio cogió los palos y puso dos pares al cuarteo de muy regular colocación, le cede los trastos Márquez con la ceremonia de ritual y comienza su faena de matador de toros con dos pases ayudados por alto, dos por bajo y uno afarolado que no son un derroche de limpieza precisamente, mas pases desligados y se perfila bien para meter medio estoque en lo alto, un pinchazo a toro quedado, y descabella a la primera, palmas.

Su segundo y último de la tarde fué un gran toro, pero Amorós perdió los papeles y estuvo desdichado sin saber aprovechar las buenas condiciones del noblote Coquilla, que fué un toro de los que salen muy de tarde en tarde, no supo colocarse ni un momento y estuvo pesado con el pincho; el muchacho lloró su fracaso, sin duda arrepentido de su mal paso. DON DIQUELA

habían arrojado al redondel. Los toreros (dicho sea en honor a la verdad) no tratan tampoco de hacerse con el inofensivo estado, y de ahí que se desencadenasen las iras más airadas sobre todos los componentes de tan nefasta fiesta. En medio de un verdadero motín transcurrió el tiempo reglamentario (no contaba la empresa con sobrero y por ello no era posible sustituir al pacífico rumiante) y fué a hacer, al cabo, compañía en las cuadradas de la plaza, a su querido hermano, corrido en primer lugar. El público, airado, exigía de pie en los tendidos la devolución del importe de sus localidades respectivas, agitando éstas con los brazos en lo alto, mientras daban suelta al último mulo, cuyo ejemplar no vino a aplacar, sino al contrario, la justa indignación del respetable, pues formando digna pareja con el que se acababa de encerrar, se redoblaron, con mucho más ahínco, las protestas y en un momento se llenó el ruedo de gente, unos tratando de torear al morlaco y otros clamando venganza contra el empresario timador (a cuya petición se unían los ocupantes de gradas y tendidos), ocurriendo un serio conflicto: las fuerzas de Seguridad y Policía se lanzaron al anillo y, acometiendo, aquellas con los sables desnudos y éstas con los bastones, a todos cuantos en la pista habían, crearon unos momentos de enorme sensación, pues no se sabía, desde arriba, a qué atender, si al toro, que hostigado, de improviso, por tan gran número de decididos lidiadores (¡ay, si hubiesen sido así los que anunciados como tal, salieron vestidos de luces, quién sabe si no hubiera pasado la bochornosa jornada!) tiraba, incesantemente tachazos por un lado y por otro, o a los perseguidos por la autoridad. Se despejó, al cabo, la arena — pero no los ánimos: la intervención de los guardias los había alterado más y más — y tras innumerables esfuerzos fué trocado a los corrales otro otro más.

La corrida había terminado; el presidente abandonaba su puesto y el público, frenético, seguía rugiendo en la Plaza, demandando protección. Decidióse, por último, a abandonar el circo, testigo de esta efeméride (que por especial merced de la Divina Providencia no fué luctuosa), y en masa se dirigió al Gobierno civil de la provincia, habiendo, en su transcurso, según me dijeron, nuevos incidentes, que renuncio a relatar, pues bastantes, a mi parecer, quedan anteriormente consignados. Y allí se repitieron, vibrantes, las voces justicieras, volviendo a mostrar en lo alto los boletos, no apaciiguándose las víctimas de tan semejante burla hasta que una comisión, formada por unos cuantos espectadores de la nefasta novillada, fueron recibidos por el señor Gobernador. Aunque tardaron algún tiempo en reintegrarse los comisionados, el núcleo no menguó y sólo cuando al manifestar éstos que la primera autoridad les había prometido tomar parte activa en el asunto, depurar las responsabilidades necesarias, y reembolsarles parte del importe de las localidades, fué lentamente disolviéndose.

Tal es la descripción verídica de lo que ha pasado hoy en Burgos, donde no se habla de otra cosa (...¡y lo que se hablará!). Hartas mercedes hizo Dios, en medio de todo, al no consentir que, a consecuencia de tan escandaloso e intolerable *affaire*, llorasen muchos ojos! ¡Si, al menos, sirviera de provechosa lección lo sucedido a toreros, ganaderos y empresarios!...

JOSÉ FLORES



LA FIESTA BRAVA

Director: Fernando Sayes
"Trincherilla"
Administración y Talleres:
ARAGÓN, 197 - BARCELONA

"BANDERILHAS DE FOGO"

Esta prestigiosa e importante revista taurina portuguesa ha celebrado recientemente el tercer aniversario de su fundación. Con este motivo felicitamos cordialmente a su director, el inteligente y culto aficionado D. S. Luiz Ribeiro "Pepe Luiz", quien ha conseguido hacer de *Banderilhas de Fogo* una publicación amena y llena de interés. Enhorabuena.

Subscripción por un año: 12 pesetas

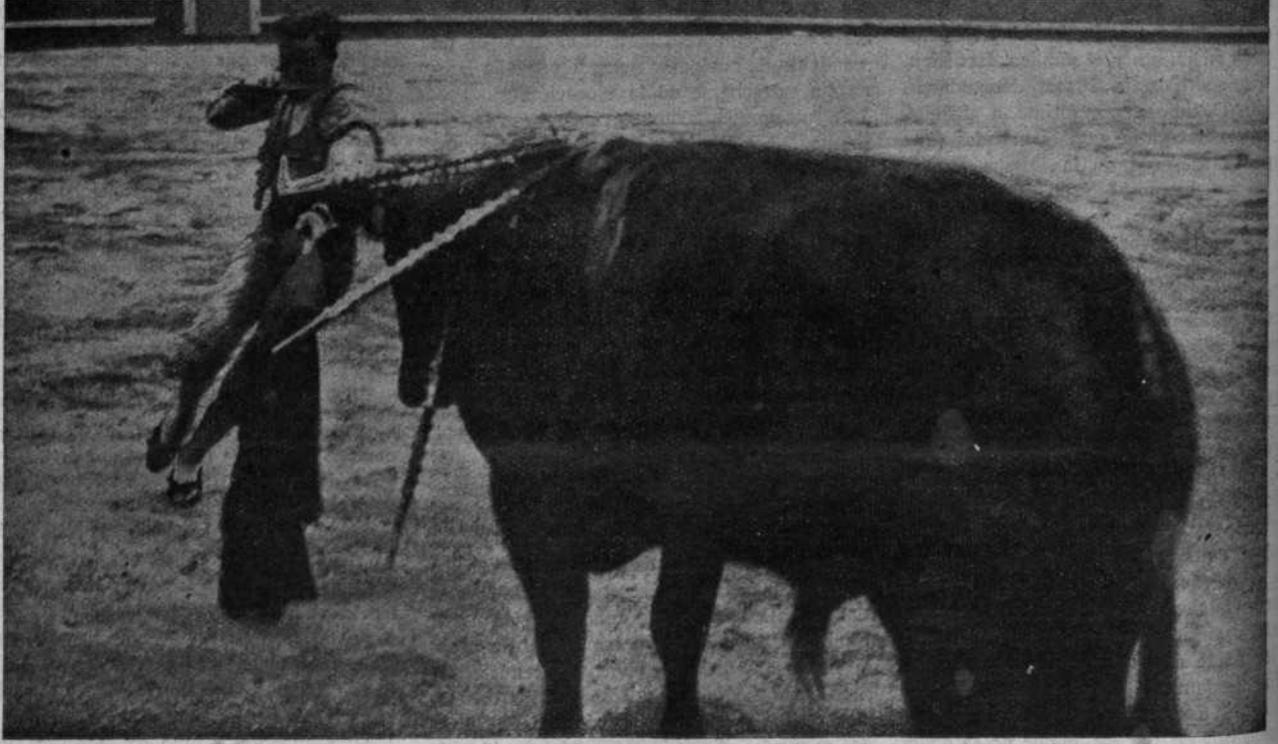
(Incluídos los extraordinarios)

Números atrasados: Doble precio

LEOPOLDO BLANCO



NOVILLERO PUNTERO



Debutó en Barcelona con un "corridón" de Miura y triunfó rotundamente, demostrando que hay en él un gran torero y un excelentísimo estoqueador. Las ovaciones frenéticas con que el público premió su afortunada actuación evidenciaron elocuentemente los grandes méritos de este torero que ha conquistado brillantemente el cartel de Barcelona. El domingo repite en la Monumental y hay verdadera expectación por ver confirmada la impresión de gran torero que dejó la tarde de su presentación

Fotos Vives